

# MUERTO - SEPULTADO - RESUCITADO

---

## Jesús va a Jerusalén para celebrar la pascua

Pocos días antes de la fiesta de la pascua, Jesús dijo a los doce apóstoles: -Vamos a subir a Jerusalén. Allí me entregarán en manos de los sumos sacerdotes y de los doctores de la ley. Me condenarán a muerte y me entregarán a los romanos. Ellos se burlarán de Mí, me escupirán, me azotarán y me matarán. Pero, a los tres días, Yo resucitaré (Mc 10, 32-34).

Cuando se acercaban a la ciudad, Jesús envió por delante a dos de sus discípulos: -Id al pueblo de enfrente. Allí encontraréis un asno joven en el que todavía no ha montado nadie. Desatadlo y traédmelo. Si alguien os pregunta: -¿Qué estáis haciendo?, decidle: -El Señor necesita este animal. Lo devolverá enseguida. Los dos discípulos entraron en el pueblo. Encontraron todo lo que Jesús les había dicho, desataron el animal y se lo llevaron a Jesús.

Jesús se montó en el asno y se dirigió a Jerusalén. La gente que iba con Jesús y sus discípulos extendían como alfombra sus vestidos al paso del Señor. Cortaron ramas de los arbustos y engalanaron el camino. La multitud que acompañaba a Jesús gritaba con todas sus fuerzas: ¡Alabado sea! ¡Él viene por encargo de Dios! ¡Alabado sea el reino de nuestro padre David! ¡Ahora se hace realidad! ¡Hosanna en las alturas! (Mc 11, 1-10).

## El discípulo Judas traiciona a su Señor

Dos días antes de la fiesta de la pascua se reunieron sumos sacerdotes y los doctores de la ley. Buscaban la ocasión para prender astutamente a Jesús y matarlo. unos a otros: -No lo hagamos durante las fiestas, no sea que la gente se amotina contra nosotros.

Uno de los doce apóstoles, Judas Iscariote, fue a los sacerdotes y les dijo: -Estoy dispuesto a entregarles a Jesús. A ellos les encantó oírlo y le prometieron una buena recompensa: treinta monedas de plata. Desde aquel momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregar a Jesús (Mc 14, 1-2.10-11).

## La Última Cena

El día en que los judíos sacrificaban el cordero pascual, Jesús dijo a Pedro y a Juan: -Id a la ciudad. Al entrar en ella, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle hasta que entre en una casa.

Preguntad en mi nombre al dueño de esa casa: -¿Dónde está la habitación donde puedo celebrar la cena con mis discípulos? Él os señalará una sala grande. Fueron los dos discípulos, y lo encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la cena pascual.

Al atardecer, Jesús se sentó a la mesa con sus apóstoles. Dijo: -He deseado vivamente celebrar con vosotros esta cena pascual, antes de mi pasión. Os aseguro que no volveré a celebrarla ya hasta que comience el reino de Dios. y tomó en sus manos el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: -Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced esto en conmemoración mía.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y, dando gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo: -Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía (Lc 22, 7-20).

### La señal distintiva de los discípulos de Jesús

Después de la cena, Jesús mostró a sus discípulos cómo los amaba, y cómo ellos tenían que amarse unos a otros. Jesús se levantó de la mesa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Simón Pedro no quería que Jesús hiciera con él ese servicio y protestó: -¿Tú, Señor, quieres lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: -Más tarde entenderás lo que estoy haciendo ahora. Pedro se resistió: -No me lavarás los pies jamás. Pero Jesús le dijo: -Si no te presto este servicio, entonces no serás de los míos. Pedro le dijo: -Si es así, Señor, lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Luego, cuando Jesús se sentó de nuevo a la mesa, dijo: -¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues bien, si Yo os he lavado a vosotros los pies, vosotros también serviros los unos a los otros y lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo. Así como Yo os he amado, amaos unos a otros. Ésa será vuestra señal distintiva: Si os amáis los unos a los otros, todos verán que sois mis discípulos. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos. Haced lo que os encargo.

Jesús dijo: -Ya no estaré mucho tiempo con vosotros. Pero no tengáis miedo. Creed en Dios y creed en Mí. Yo voy al Padre. Cuando esté a su lado, prepararé un lugar para vosotros. Después volveré y vendré a buscaros, y vosotros estaréis para siempre conmigo. Rogaré al Padre que os

envíe un poderoso auxiliador, el Espíritu Santo. Él es el Espíritu de la verdad. Él os recordará todo lo que os he dicho (Jn 13-15).

### Jesús ora en el monte de los olivos

Después de la cena, Jesús se dirigió a un huerto que había en el monte de los olivos. Sus discípulos le acompañaban. Al llegar allí, les dijo Jesús: -Orad para ser fuertes en la tentación. Después, entró Jesús en el huerto, él solo. Allí se arrodilló y oraba de esta manera: -Padre, si quieres, puedes ahorrarme el sufrimiento y la muerte. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

En su angustia mortal, Jesús oraba tan insistentemente que su sudor era como gotas de sangre que caían hasta el suelo. Finalmente, se levantó y volvió a donde estaban sus discípulos. Dormían, porque el miedo y la inquietud los habían adormecido. Jesús les dijo: -¿Por qué dormís? Estad despiertos y orad para resistir la prueba que ha de llegar.

Todavía estaba hablando Jesús con sus discípulos, cuando unos hombres entraron en el huerto. Los guiaba Judas Iscariote. Éste se acercó a Jesús para darle un beso de saludo. Jesús preguntó: -Judas, ¿me vas a entregar con un beso? Cuando los discípulos comprendieron que aquellos hombres habían venido para detener y llevarse a Jesús, preguntaron: - Señor, ¿nos defendemos? Uno de ellos sacó una espada y de un tajo le cortó la oreja derecha a uno de los criados del sumo sacerdote. Pero Jesús no se lo consintió: -¡Dejadlo ya! Tocó la oreja del herido y la curó. Después dijo a aquella gente armada: -Habéis venido con espadas y palos a prenderme. ¿No estaba a diario en el templo, entre vosotros? Pero allí no os atrevisteis a hacerme nada. Es vuestra hora. Es la hora del poder de las tinieblas (Lc 22, 39-53).

### Pedro niega a su Señor

Aquellos guardias prendieron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote. Pedro aguardó un rato, y luego fue siguiéndole de lejos. En el patio habían encendido una hoguera, y Pedro se sentó entre los que se calentaban al fuego. Una criada vio a Pedro y le reconoció: -¿No eres tú uno de los que estaban con Jesús? Pedro lo negó y dijo: -No lo conozco. Poco después, otra persona lo reconoció: -Tú eres uno de los discípulos de Jesús. Pedro volvió a negarlo: -No, hombre. Yo no.

Una hora más tarde, otro insistía: -Tú estabas con él. Se te nota por tu acento galileo. Pedro afirmó encarecidamente: -No sé de qué estás hablando. En ese mismo instante cantó un gallo y Pedro recordó lo que

Jesús le había dicho una vez: -Antes de que cante el gallo de madrugada, me habrás negado tres veces. Entonces Pedro se levantó, salió afuera y comenzó a llorar amargamente (Lc 22, 54-62).

### Jesús ante el Consejo Supremo

A la mañana, se reunieron los ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y los doctores de la ley. Hicieron comparecer a Jesús y le exigieron que respondiera: -Si tú eres el salvador prometido por Dios a su pueblo, dínoslo. Jesús respondió: -Aunque os lo dijera, no me creeríais. Y si os hago una pregunta, no me responderéis. Pero desde ahora el hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios. Entonces le preguntaron: -¿Así que tú eres el Hijo de Dios? Jesús replicó: -Vosotros mismos lo estáis diciendo: Lo soy. Exclamaron todos: Ya no necesitamos testigos contra él. Todos hemos oído lo que ha dicho (Lc 22, 66-71).

### El proceso ante Pilato

Los cabecillas del pueblo llevaron a Jesús ante el gobernador romano, Poncio Pilato. Le acusaron: -Este hombre está alborotando al pueblo. Afirma que él es el salvador, el rey. Pilato preguntó a Jesús: -¿Tú eres rey?

Jesús le contestó: -Mi reino no es de este mundo. De lo contrario, mis servidores habrían luchado por defenderme. Yo soy rey y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo el que se interesa por la verdad escucha lo que Yo digo. Entonces Pilato preguntó: ¿Qué es la verdad?

Pilato dijo a quienes acusaban a Jesús: -No veo ninguna razón para declararlo culpable. Todos los años, en pascua, concedo la libertad a uno de vuestros presos. ¿Indultaré en esta ocasión al rey de los judíos? Contestaron a gritos: -¡No, a Jesús no! ¡Indulta a Barrabás! Barrabás era un bandido. Así que Pilato dejó en libertad a Barrabás y ordenó que azotasen a Jesús. Los soldados tejieron, para burlarse, una corona de espinas y se la encasquetaron brutalmente en la cabeza a Jesús. Luego le echaron por los hombros un manto rojo y se burlaban de él: -¡Te saludamos, oh rey de los judíos! y le daban bofetadas.

Pilato presentó a Jesús ante sus acusadores y les dijo: ¡Mirad, mirad a este hombre! Pero ellos vociferaban: -¡Cuélgalo de una cruz! Pilato dijo: -¡Tomadlo vosotros y crucificadlo! Yo no encuentro ninguna razón para condenarlo. Pero ellos le replicaron: -Nosotros tenemos una ley que dispone que él ha de morir. Él ha dicho, refiriéndose a sí mismo, que es el Hijo de Dios. Estuvieron acosando a Pilato hasta que él tuvo miedo y condenó a Jesús a morir en la cruz (Jn 18, 28-19, 16).

## Jesús muere en la cruz

Jesús cargó con su cruz hasta las afueras de la ciudad, hasta lo alto de una colina que se llamaba Gólgota. Allí le clavaron en la cruz. Con él fueron ejecutados dos malhechores. Sus cruces estaban a la izquierda y a la derecha de la cruz de Jesús. Pilato ordenó que clavaran en lo alto de la cruz un letrero. En él estaba escrito: -Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos. Los sumos sacerdotes se enfadaron mucho y dijeron a Pilato: -Cambia lo que dice ese letrero. Pon: -Él decía que era el rey de los judíos. Pero Pilato se negó a cambiar nada: -Lo que he escrito, escrito queda.

Al pie de la cruz había cuatro mujeres: la madre de Jesús, la hermana de su madre, la mujer de Cleofás y María Magdalena. El discípulo a quien amaba Jesús estaba al lado de su madre. Jesús, al verla, dijo a su madre: - Desde ahora, ése será tu hijo. Y al discípulo le dijo: -Desde ahora, ésa será tu madre. A partir de aquel momento, el discípulo recogió en su casa a María y cuidó de ella.

Jesús sabía que El lo había cumplido ya todo y dijo: -¡Todo está cumplido! Entonces inclinó su cabeza y murió (Jn 19, 17-30).

## Jesús es sepultado

José de Arimatea era persona influyente. Era miembro del Consejo Supremo de los judíos, pero aguardaba también que comenzase el reino de Dios. Al atardecer, fue a Pilato y le pidió: -Permíteme descolgar de la cruz el cuerpo muerto de Jesús y darle sepultura. Pilato le dio permiso para sepultar el cadáver de Jesús. José compró un lienzo, descolgó de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvió en el lienzo y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Después hizo rodar una gran piedra para tapar la entrada del sepulcro. Dos mujeres, María Magdalena y María la madre de José, lo observaron todo y vieron dónde había puesto el cadáver de Jesús (Mc 15, 42-47).

## El mensaje del ángel

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron perfumes. Querían ir al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús. A primeras horas de la madrugada, cuando estaba saliendo el sol, fueron al sepulcro. Por el camino se preguntaban: -¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?

Al llegar al sepulcro, vieron que la piedra estaba corrida. Entraron en el sepulcro y vieron que- un joven vestido de blanco estaba sentado a la

derecha. Se llevaron un gran susto. Pero el ángel dijo a las mujeres: -¡No os asustéis! Buscáis a Jesús de Nazaret, que murió en la cruz. No está aquí. Ha resucitado. Ved el lugar donde estuvo su cuerpo. Volved y decid a sus discípulos, y especialmente a Pedro, que El va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, tal como El os ha dicho. Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban llenas de pavor y no dijeron nada a nadie, porque tenían mucho miedo (Mc 16, 1-8).